



## EL IMAGINARIO POÉTICO EN ÑI DE ADRIANA PAREDES PINDA

Cynthia González Kukulis<sup>1</sup>

### RESUMEN:

*El presente trabajo tiene como objetivo presentar el imaginario poético de Ñi, canto del yo, de la poetisa Adriana Paredes Pinda. El texto poético es el primado de la imaginación. La facultad imaginativa informa desde dentro del lenguaje lírico en su intento de desvelar lo real y aprehender el brillo nuclear y germinal de un ayer perdido, olvidado en el lenguaje huinca y que se materializa en la palabra poética. El estudio se realizará en un viaje poemático, donde la palabra es un afluente del imaginario: agua, sangre, relámpago y cometa; tigre, toro, caballo, sueño y ensueño.*

**Palabras claves:** imaginario poético, Ñi, huinca, mapuche, palabra poética.

### ABSTRACT:

*POETICAL IMAGINARY IN ÑI BY ADRIANA  
PAREDES PINDA*

*This work presents the poetical imaginary of the Ñi, song of I, by the poet Adriana Paredes Pinda. The poetic text is a prime of imagination. Imaginative faculty informs from inside the lyrical language in its intent of revealing the truth and grasping the nuclear and germinal glow of a lost yesterday, lost in the language of the white man that materializes in the poetical word. The study will be performed in a lyrical voyage, where the word is an affluent of the imaginary: water, blood, thunder and comet, tiger, bull, horse, dream and daydream.*

**Key words:** poetical imaginary, Ñi, white man, Mapuche, poetical word.

## INTRODUCCIÓN

**E**l año 2005 LOM Ediciones ofrece el libro *Ñi*, texto constituido por más de 50 poemas, organizados en tres partes: Ralum I (con diez poemas), Awvn II (con nueve poemas), Bío-Bío III (con treinta dos poemas) y dos poemas finales “Gen ko” y “La palabra del dueño del agua”. Preceden a los poemas el prólogo “De por qué escribo” / Mollfvñ pu nvtram, verdadero enunciado teórico poético que nos permitirá conocer las premisas de la actividad literaria de la poetisa. El tema del libro es Ñi, el aliento que asciende desde la interioridad / anterioridad de la sujeto hablante: ella y sus ancestros, su presente y su ayer; el silencio y la palabra, el espacio escritural como espacio de encuentro.

### 1. POÉTICA DE UNA ESCRITURA

#### 1.1. ESCRITURA INTERCULTURAL: LA EXPERIENCIA POÉTICA

*“Por qué escribo, se me ha preguntado, y los truenos caen como montañas; escribo porque tal vez es cierto que tengo dos corazones /.../ no logro zafarme del hechizo de esta la escritura huinca porque me arranca y me arranca el aliento estoy enferma posesa por el*

<sup>1</sup> González Kukulis, Cynthia, Departamento de Castellano, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

*wekufe*<sup>2</sup> de la escritura /... escribo porque no entiendo, sólo la sombra de la sombra de un cometa de la cola de un cometa rozando el hueco de mi mollera vacía...<sup>3</sup> Enuncia la poetisa que su escritura es producto del contacto interlingüístico huinca y mapuche, el chedungún, el que se materializa en los “pewma”, en los sueños y en la palabra poética.<sup>4</sup> Su escritura presenta rasgos del contacto, asimilación y encuentro de las dos vertientes, la blanca y la morena, la huinca y la mapuche, la lengua castellana que ha matado su alma, su espíritu, una y otra vez, y desde la greda, desde la sombra de su *pvlhv*, entrega las visiones de su raza, como ella misma lo enuncia:

“Fue la lengua castellana que nos ultrajó en primer lugar y en último (la lengua y el pensamiento), pero no sólo ella por supuesto, la lengua hispana nos ha violentado, lo confieso, nos ha socavado, por eso escribo; la lengua castellana me ha perdido, sin retorno tal vez, me ha mordido los pensamientos y yo ‘pecadore’, pobre de mí, me he enamorado de la lengua castellana meretriz, me ha robado el *mapuzugun*, me ha robado el *chezugun* el *ce sumun* me ha robado el espíritu, el aliento, el sentido; me ha robado a Kallfv Llanka Lican, me ha robado el lican, por eso escribo bajo estado hipnótico y no logro zafarme; esta lengua meretriz me pesa, me quema, esta weñefe, este pensar weñefe de mí, este espíritu weñefe de mí que vino de afuera y mató el dentro...<sup>5</sup>”

## 1.2. LA LLAMA POÉTICA: RESPLANDOR Y REFLEJO

El lenguaje, según Cuesta Abad<sup>6</sup> está hecho de la materia del tiempo y éste es la metáfora del espacio. La metáfora despliega el universo dinámico de figuras y emerge lo inefable e indescifrable; lo onírico también es lenguaje y, por tanto, entrega visiones trasuntadas en materia poética, la poetisa nos dirá al respecto: “... la poesía escrita es sombra de los pewma de las visiones que ya no vemos o sí, quien sabe.”<sup>7</sup>

En el poema siguiente vemos cómo la hablante lírica es poseedora de un conocimiento entregado por los sueños, el temple de ánimo es el de la certeza y asunción de la sabiduría que es portadora, instaurando un mundo pleno de imágenes líricas en las que luna, sueños, cascadas, estrellas, trueno... anuncian que Punalka ha regresado. La realidad pretérita es recuperable en el universo onírico, por ello el énfasis está en “todos los pewma”, en la que “todos” es una cifra misteriosa e impenetrable; vasta y dilatada mirada del mundo de las visiones, imaginario pleno y actualizado de la creencia mapuche.

“Todos los pewma  
señalan  
que Punalka ha regresado  
a  
morder

<sup>2</sup> *Wekufe*: con este nombre se designa a “el mal”, “lo negativo”. Más que un “ser”, es una categoría, una condición temporal y variable que pueden adoptar las cosas y los sucesos, “encarnándose” en ciertas entidades que de pronto se vuelven “instrumentos del mal o *wekufe*”. Ziley Mora, ob. cit., p. 149.

<sup>3</sup> Adriana Paredes Pinda, *Ñi*, Santiago, LOM, 2005, pp. 7-12. Todas las citas posteriores se referirán a esta edición.

<sup>4</sup> Un tema semejante lo desarrollé en “Rasgos de la poesis en *Ñi* de Adriana Paredes Pinda”, I Congreso Internacional de Lenguas y Literaturas Indoamericanas, XII Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche, Universidad de La Frontera, Temuco, 2006.

<sup>5</sup> Paredes Pinda, ob. cit., p. 9.

<sup>6</sup> José Cuesta Abad, *La escritura del instante. Una poética de la temporalidad*. Madrid, 2001.

<sup>7</sup> Ob. cit., p. 8.

la luna  
 con sus dientes de leche  
 y  
 todos los sueños  
 visiones  
 delirios  
 gorgotean  
 en las cascadas  
 golondrinas y negros licanes.  
 No puedo  
 Levantarme –me dirá  
 El niño  
 Quien bajará al trallenko  
 Donde  
 Sorben  
 Los manke  
 La estrella de la mañana, Wvrielve  
 Qué  
 Trueno  
 Almidonado  
 Por la temura  
 De una madre  
 Sellará  
 Los nombres de la nostalgia.”  
 (p. 68)

Las imágenes invaden intempestivas, desalojan el pensamiento y aflora el recuerdo en “los nombres de la nostalgia”, registro de aforanza del pasado.

### 1.3 LA FUERZA DE LA PALABRA: NUTRIRSE CON LA SANGRE DE LOS ANTEPASADOS

Frente a la vacuidad del ser por la pérdida sustantiva del lenguaje y del olvido de sí “hoy nacen seres sin alma y sin espíritu, nos hemos convertido en *wuitranahwe* / .../ *espíritus que se han levantado sin su pvliv*”<sup>8</sup>, por ello hay que re-generarse, re-nacer siendo otros, reconstruirse y rehacerse en el camino de la palabra y de la imagen poética: desde el silencio a la palabra nueva.

### 1.4 METÁFORA CORPOREIZADA, IMAGEN PLENA Y NO VACUA

La escritura<sup>9</sup> y el arte serían, pues, las formas del silencio; es el silencio de la palabra que debería hablar lo que permite equiparar la escritura con ese otro silencio figural del rostro o del cuerpo que no puede hablar. El ser humano habita en el lenguaje, pero si se ha perdido el lenguaje originario, la vía será la palabra poética, la imagen lírica, auténtica, insondable, imperecedera y locuaz. En la escritura poética encontramos coherencia, la mimesis se singulariza en el empleo de los adjetivos y sustantivos que dejan un desasosiego semántico (trueno almidonado).

<sup>8</sup> Ob. cit., p. 9.

<sup>9</sup> Según Cuesta Abad, ob. cit., p. 6.

## 2. RECONSTRUCCIÓN DE LA MATRIZ CULTURAL

Existe una íntima propuesta de la autora y de la hablante de re-encontrar/ reconstruir/ el sentir y el pensar del mapuche, en la que la humanidad es una “partícula fugaz de eternidad visible” y deberían, por tanto, re-leer la naturaleza ya que la pérdida lingüística ha significado el olvido sustantivo de lo que son, porque “algo se quebró dentro en nuestros procesos cognitivos con la pérdida del idioma madre nuestro, el paso desde el *che zugun* no ha sido gratuito, nos ha costado sangre y esperanza.”<sup>10</sup> Y la escritura –la cultura escritural– les hace sentir la desolación, la caída y el vacío, porque al acceder a la reconstrucción mediante el lenguaje se explican, se semantizan, se interpretan personal y socialmente y se les hace visible o notable la pérdida pues la palabra escrita es una escaramuza del ser. Desde la distancia del lenguaje se intenta aprehender el ser mapuche, pero “*la consumación escritural es la resignación del ñi, la hija que se le perdió a la ñuke...*” Por eso sostendrá que:

“Vacío, vacío, quizá esa es la razón por la cual escribo en delirio de mí y del ‘pangui’ que no vendrá, el vacío de haber sido fracturados los pueblos invadidos y ultrajados, el vacío de haber sido rotos, quebrados, arrojados hacia adentro, sin retorno quizá; el vacío de haber perdido la lengua es haber ultrajado el aliento [...] se trata de una pérdida irreparable, la muerte de un mundo no es un elemento de semiótica, no en el ‘piuke’ mapuche y si para nacer de nuevo hay que romper un mundo, como dicen por ahí, ¿qué realidades se agazapan en la lengua violentada de nuestro pueblo? Y si como dicen por ahí, ¿habremos de nacer de nuevo en mapuzugun Febe, será que no hemos muerto y nuestro alma aún palpita a pesar de que nuestro idioma agoniza? Febe, Febe, sigue cantando que alegras mi corazón...”<sup>11</sup>

La pulsación de la escritura deja configurada –indeleblemente– una matriz óptica (personal y cultural), esfumada y tejida (texturizada) en el habla poética.

### 2.1. POÉTICA DEL TIEMPO

La noción de búsqueda de la hablante requiere una asunción del tiempo en el cual confluyen el pasado con el presente para una dimensión dirigida al futuro. El ayer ilumina y va configurando el talante y la identidad del sujeto que es y quiere ser. Los sueños o anhelos perseguidos por los sujetos nominados (antepasados y amigos) son los que van otorgando la finalidad a la búsqueda asumida por la hablante lírica. Un instante puede detener el devenir temporal, dilatándose en el ámbito del sueño.

## 3. LA ENCARNACIÓN DE LO INVISIBLE

La poesía de Adriana Paredes Pinda instaura un sentido que sobrepasa el lenguaje, inapresable contenido registrado en un código limitante. La palabra poética, red de asociaciones sensibles remite un haz témporo-espacial imaginario, una trama inseparable de imagen y concepto, remitidos a la infinita abertura, al ámbito primigenio, universal y divino. La era imaginaria surge del fondo de la cultura mapuche como cristalización de su visión de mundo, arquetípica, es modelo y constante reiteración poemática.

<sup>10</sup> Paredes Pinda, ob. cit., p. 11.

<sup>11</sup> Paredes Pinda, ob. cit., p. 12.

### 3.1 IMAGINARIO POÉTICO

En los poemas, se hace visible la imagen del lenguaje sagrado, tanto en mapuzungun como en lo encifrado en el rewe (cánelo – árbol sagrado). Los antepasados transfieren a sus hijos, los secretos de la cultura, veámoslo en el poema:

“Despertar en mapuzungun es el origen  
 designio  
 soñar. El rewe descifre el universo  
 a borbotones. Los que ya partieron  
 cantan  
 a sus hijos los secretos  
 porque cada quien tenga su sueño a danza  
 el poder.  
 Venga a las familias  
 vuelvan pumas picaflores cóndores  
 olfateen las cordilleras bajen  
 “leones hermanos que lloran como niños”  
 cuando nos vemos la pena de ojo a ojo.  
 Despiertan al volcán grande  
 vamos a los primeros cerros  
 a cuidarnos de Kai- Kai  
 a ser Tuwvn con Treng-Treng  
 la otra madre la culebra.

(p. 18)

Es un llamado a toda la naturaleza (puma, picaflores, cóndores...) a ser partícipes del despertar y del re-encuentro con el origen. Hay una apelación a los seres sobrenaturales (Kai - Kai, Treng-Treng), en la que la hablante expresa sus sentimientos y emociones en esta invocación a un despertar.

Desde el lugar escritural poético surge la palabra antigua, el lenguaje mapuzungun: origen. El símbolo sagrado del rewe convoca la fiesta del lenguaje, del tiempo y de la memoria (los que ya partieron cantan los secretos). Sueño, danza y canto, se desnudan lenguajes y códigos y se re-escibe la historia personal y colectiva. En el verso *“porque cada quien tenga su espíritu / vaya de boca a sueño a danza el poder”*, el tono afirmativo y anhelante se cristaliza en “boca” = palabra, sueño = revelación, danza = lenguaje corporal, manifestación del poder espiritual. La apetencia vital del ser hace comprensible la mirada a la naturaleza. Dirá posteriormente que “sangra el kultrung” y la muerte es *“desde entonces gran kvtral a la orilla de estas páginas”*. (p. 24)

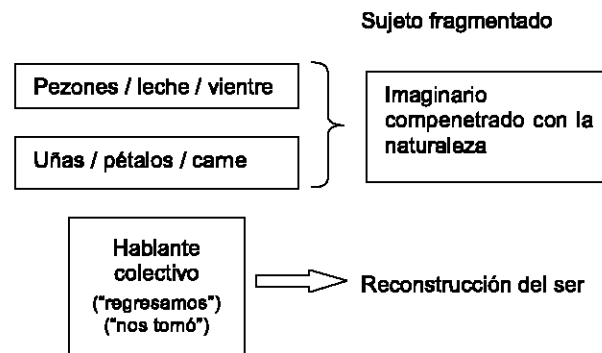
Páginas poéticas que forjan la poiesis mediante la construcción de un lenguaje lírico en el que la renominação actúa como un proceso de construcción : una vez desposeído el ser mapuche –y el ser latinoamericano– del lenguaje primigenio, tuvo que volver a nombrar a la naturaleza, a la selva, a las aguas, a la cordillera... Todo hubo de ser nombrado nuevamente y este trabajo lingüístico significó un intentar asir la esencia del objeto, el núcleo proteico, atómico de su ser, la fuerza semántica que convoca y es el fenómeno mismo, esfuerzo por capturar el ñi, la respiración y latencia del vocablo. Pero, la cultura escritural es lenguaje desolado, intenta captar pero sustituye el término por otro, un signo representa otro signo, el símbolo es transferencia semántica, la renominação es búsqueda de un sentido y de la palabra huidiza, olvidada. La reconstrucción del ser mapuche a partir del lenguaje escritural hace patente la fractura, y, cual puzzle, va armando su ser en una memoria, historia, mito, rito... y hay una soledad abisal en un “aire ácido” del presente que bordea sus actuare.

En el poema siguiente, la situación vivencial del pueblo quebrantado se manifiesta en la “trapelakucha rota”, pérdida del Licán. La imagen de la muerte abarca todo el poema (“luna de los muertos”/ “mortaja”/). Por ello, el clamor sube desde el “vientre más antiguo”:

“Duermen pezones turgentes  
debajo del escombros. Leche suspendida  
en la luna de los muertos. Pumas  
sublevados por el beso  
augurante. Es el Licán  
que se perdió en nuestra trapelakucha rote.  
Ya es la hora;  
hinchados sus talones claman desde el vientre más antiguo.  
Que se levante el espíritu  
cuyo nombre  
fue destilado por la noche  
en el alcohol trashumante de las cordilleras.  
La nevazón nos tomó en secreto  
para urdir el estallido del relámpago  
en una conjunción de uñas, pétalos y carne.  
Fue así untados hasta el ulmo  
Que regresamos para (a)pagar la última mortaja.”

(p. 19)

Imágenes que muestran el decurso existencial y vivencial del suceder del pueblo mapuche: en los restos del escombros yacen sus muertos. Aparece un sentido sensual en “pezones turgentes”, latencia de la vida, compenetrado con el resguardo material del “vientre más antiguo”, útero indígena que señala una vía de identidad y que se “levante el espíritu”.



En este otro poema, la simbología numérica se manifiesta con el número cuatro<sup>12</sup>, aliado con “volcán” y con las imágenes de pezones”, “vasijas”, “horas”, “fuego”. El verbo “retornarán”(sema de llevarán y harán presente) nos remite a la temporalidad del ayer donde reposan las “vasijas mudas” (impertinencia adjetiva) en las que los muertos depositan su soplo, veámoslo:

“Cuatro son los volcanes  
que nos ratorarán a las vasijas mudas  
donde amansan su soplo los muertos.  
Vienen levantándose con la helada  
descienden  
a sorber los pezones erectos de las horas.

<sup>12</sup> Meli= num. Cuatro. Es el número sagrado de los araucanos.

Mientras nosotros  
 cara tiznada humeante hinchazón  
 en el primer dedo del amanecer  
 sabiendo que detrás de este duerme otro  
 párpado  
 esperamos desmigajar el último fuego."

(p. 22)

El poema manifiesta un yo poético fragmentado, desvitalizado en el presente; y un "nosotros", quizás reconstituido en la figura de los "otros", los muertos, antepasados de su cultura. Ellos "sabido que detrás de este duerme otro párpado" (figura literaria del decir indirecto y de la parte por el todo), "esperamos desmigajar el último fuego". En la consagración de un signo de identidad, se dibuja la autodenominación "nosotros cara tiznada humeante hinchazón".

La muerte, su presencia, trasciende los márgenes de la temporalidad y la espacialidad, y se remonta a un :

"Hace 170 años  
 se te vio relampagueando por la guerra.  
 La muerte es desde entonces  
 gran kvtral<sup>13</sup>  
 a la orilla de estas páginas."

(p.24)

"...sangran de pena los cueros de tu Kultrúng<sup>14</sup>..." (p. 25)

Ahora, en el poema final de esta presentación encontramos que ya en vigilia, surge la naturaleza que encarna también el pesar del pueblo mapuche, es así como los elementos primordiales (agua, aire-viento, tierra y fuego) se materializan en la mimesis poética y se nominan en espacios conocidos (Quinta Normal, Bío-Bío).

"Águila  
 que no amansa el viento  
 muerde  
 en Wichawe la última pepa de su negrura. Al otro lado  
 de las aguas  
 empluma la mañana nuestra sangre rota.  
 'La tierra -dicen- no alcanza a colmar la urgencia de la mano'  
 de una calle a otra  
 ñuke alen desmigaja  
 el pan sombrío para sus hijas  
 la Quinta Normal  
 amasa flores y cenelos  
 en espere del último tren de carga.  
 El Bío-Bío  
 muerde  
 también  
 su cándida amalgama de peñasco delirio y abandono  
 ah, Bío-Bío  
 resuella el mundo a tu azul crin  
 Pilmaiquen

<sup>13</sup> Kvtral /s/ el fuego.

<sup>14</sup> Kultrung= /s/ tambor o caja de que se sirven las machis para espantar al wekufü y con que acompañan su propio canto. Por un lado, es de madera (que tiene forma de plato); y, por otro, de cuero de perro y, a veces, de caballo.

se escuchan tus shumpall  
 llorar  
 te vuelcas  
 amada  
 ríos ríscos raudos  
 desnudos desnudas  
 en el ojo primordial y latente del mundo  
 ampollada  
 las memorias  
 ultrajadas  
 por tanta y tanta palabra  
 sin aliento  
 Bío-Bío te llaman los cóndores  
 Bío-Bío  
 Fuego fuego del tayil del Kallaki  
 agua  
 agua  
 agua  
 ko mvley ko  
 la tierra no alcanza a calmar la urgencia de la boca  
 ay ay ay fiuke yem chaw yem  
 nielay mapu nielay  
 ¿se acabará la tierra madre?  
 Te pregunto  
 ¿se acabará el agua madre?  
 "que el río ta diga  
 el río  
 hablará por tu frente  
 entonces  
 alumbrará  
 su estrella del amanecer  
 que hable  
 aliento aliento  
 respire  
 y marque"

(p. 51)

El símbolo es la forma más pura del lenguaje. En una forma plena de sentido funda una comprensión en la hondura del vocablo. La materia nos revela su dinamismo y es un "espejo energético, es un espejo que focaliza nuestras fuerzas iluminándolas con alegrías imaginarias", al decir de Bachelard.<sup>15</sup> La interrogante de la hablante y su preocupación por la posible pérdida del agua y de la tierra impregnan el poema de un tono desesperado y la respuesta está en la naturaleza misma, aliento que marca la vida: hay que escuchar su voz, sostendrá conclusivamente.

## CONCLUSIÓN

Adriana Paredes Pinda se nutre del sueño individual para ir al de las cosmogonías. Persigue la hipóstasis de la poesía en la imaginación de su pueblo, en la memoria de sus antepasados. La imagen actúa y se despliega sobre lo temporal y, acontece un acarreo coral de lo inexistente, de lo que ha desaparecido / perdido / olvidado y reencontrado en lo poético: vía de acceso al ser.

<sup>15</sup> Bachelard, *La tierra y los sueños de la voluntad*, p. 33.



Su aliento escritural es el sostén de sí misma, es la pulsación íntima del ayer que se presentiza, es capturar la esencia en este ir hacia la anterioridad donde radica el hálito originario. Para ello, Ñi re-aprisiona la experiencia vernacular, ancestral, en la palabra y en el tiempo, en el silencio y en el grito, en el aliento apagado, silente y en las imágenes poéticas. Inaudible y audible la palabra poética instauro el camino hacia el ser anterior.

En la estela del relámpago queda huella, la luz, he ahí el Ñi que nos ha ofrecido Adriana Paredes Pinda.

---

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Paredes P., Adriana** (2005): *Ñi*. Santiago, LOM.
- Bachelard, Gastón** (1994): *La tierra y los sueños de la voluntad*. México, FCE.
- Carrasco, Iván** (1993): "Literatura etnocultural en Hispanoamérica: concepto y precursores" en *Revista Chilena de Literatura* Nº 42. Santiago.
- Cuesta Abad** (2001): *La escritura del instante. Una poética de la temporalidad*. Madrid, Akal.
- Fray José de Augusta** (1989): *Diccionario mapuche-español*. Santiago, Séneca.
- Mora Zúley** (2001): *Diccionario del mundo invisible y catálogo de los seres fantásticos mapuches*. Concepción, Kushe.
- Moraga G., Fernanda** (2003): "Entre exilios, memorias y re-escrituras de la historia en la poesía de Marine Arrate y Adriana Paredes Pinda". Tesis para optar al grado de Magíster Artium en Literatura Hispanoamericana y Chilena. Universidad de Santiago de Chile.